

El ayuno y la libertad del ramadán en tiempos difíciles

Prof. Dr. Mehmet Görmez
Presidente del Instituto del Pensamiento
Islámico

Prof. Dr. Mehmet Görmez
Presidente del Instituto del Pensamiento Islámico

El ayuno y la libertad del ramadán en tiempos difíciles
30 de abril de 2020 | IDE | Ankara

1

El ayuno y la libertad del ramadán en tiempos difíciles

Bismillahirrahmanirrahim.

Alhamdu li'llahi Rabbi'l-Alamin.

Wa's-Salatu wa's-Salamu ala Sayyidi'l-Mursalin.

Apreciados hermanos míos,

estamos en el mes de ramadán. Son días especiales. Ya hemos dejado atrás una semana.

El ramadán llega cada año con mil y una bendiciones, llega con una misericordia y una bendición infinitas. El ramadán cada año nos da vida, nos renueva el alma. Cada año el ramadán nos trae alegría, paz y seguridad. Sin embargo, el ramadán ha llegado muy distinto este año. Todo el mundo siente una inmensa tristeza en sus corazones, lo sé. Estamos afligidos. Este año nos hemos quedado privados de muchas de las cosas que nos trae el ramadán, lo sé. Sentimos esa carencia. Posiblemente sea la primera vez que hayamos recibido el bendito mes de ramadán estando en cuarentena. Estamos confinados. Aun así, el ramadán significa tal oportunidad, tal bendición y tal misericordia que puede convertir nuestra tristeza en alegría, puede convertir todo aquello de lo que nos hemos quedado privados en una bendición, incluso puede convertir el confinamiento en una recompensa y en libertad. Solo necesitamos que nos entreguemos a sus manos reparadoras, que le entreguemos nuestras almas y corazones. Solo necesitamos entregarnos a la atmósfera del Corán que nos trae el ramadán de nuevo cada año y seguir al pie de la letra su maravilloso y rico programa que nos detallan el Corán y la sunna.

Queridos hermanos,

el ramadán es para los creyentes una escuela divina que dura un mes. Una escuela, una universidad. Y el momento escogido para esta escuela es el mes en el que el Corán descendió de los cielos. شَهْرُ رَمَضَانَ الَّذِي أُنزِلَ فِيهِ الْقُرْآنُ (Al-Baqara, 2/185) En el corazón del ramadán está el Corán. Y esta escuela tiene un programa maravilloso, una finalidad muy noble.

En el programa de la escuela, la recompensa que viene después del Corán es el ayuno, un secreto entre Allah y el hombre. *الصَّوْمُ لِي وَأَنَا أُجْزَى بِهِ* / El ayuno es para mí y soy Yo quien recompensa por él. (Al-Bujari, Tawhíd, 35) En el programa de la escuela de ramadán está la alegría del *iftar*, el momento en el que el hombre está más cerca de su Señor.

وَإِذَا لَقِيَ رَبَّهُ فَرَّخَ ، وَإِذَا أَفْطَرَ إِذَا أَفْطَرَهُمَا إِذَا أَفْطَرَ فَرَّخَ ، / Aquel que ayuna siente dos alegrías. La alegría en el momento del *iftar* y la gran alegría del momento en el que se encuentra con el Señor. (Al-Bujari, Sawm, 9; Muslim, Siyam, 163) En este programa tenemos la bendición del *sahur*.

تَسَحَّرُوا فَإِنَّ فِي السُّحُورِ بَرَكَاتٌ / Levántense para el *sahur* ya que trae bendiciones. (Al-Bujari, Sawm, 20; Muslim, Siyam, 45) Está la paz del *tarawih*. El *tarawih* es alivio, consuelo. Con el Corán y la oración se alcanzan la paz y la serenidad. En esta escuela también hay ayuda, benevolencia.

El hecho de ser generoso como un viento cargado de bendiciones.

فَلَرَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ أَجْوَدُ بِالْخَيْرِ مِنَ الرِّيحِ الْمُرْسَلَةِ (Al-Bujari, Bad'u'l-Wahy, 1; Manaqib, 23; Muslim, Fada'il, 50)

En esta escuela está la *fitrina*, el azaque del ramadán. En esta escuela está la noche que nos trajo el Corán, la *Laylat al-Qadr*, más valiosa que mil meses, que vale toda una vida, oculta ante los ojos, visible al corazón. En esta escuela está la buena acción de la *muqabala*, la paciencia del *imsak* y el retiro del *i'tikaf*. En esta escuela está la abstinencia de día, mantenerse de pie de noche.

Apreciados hermanos míos,

el ayuno del estómago no es el único que hay en esta escuela. Está el ayuno de los ojos, el ayuno de la lengua y el ayuno de los oídos. Están el ayuno de la mente y el del corazón. El ayuno no consiste en cambiar los horarios de las comidas. En esta escuela no hay malas palabras. No hay mentiras. No hay calumnias. No hay rumores. No hay charlatanería. No hay palabras vacías. En esta escuela no se rompen los corazones. En esta escuela, romper un corazón es tan pecado como derribar la Kaaba. En esta escuela no hay lugar para lo ilícito. Uno no puede acostarse con el estómago lleno cuando el vecino pasa hambre. No hay nada sin sentido, nada que sea en vano. No hay ni dichos ni hechos sin sentido, vacíos. En esta escuela no hay rencor que elimine la compasión del corazón. No hay ira que termine con la delicadeza del corazón. No hay venganza que invada los corazones. En esta escuela no hay orgullo ni arrogancia que se lleve la grandeza del corazón, no hay tentación para el engaño. En esta escuela no hay ansias de lujos y lujurias. No hay egoísmo que ignore a todos los otros menos a uno mismo. En esta escuela, no se le da pie al alborotador. Tal como nos enseñó el Mensajero de Allah, *إِنِّي صَائِمٌ* / Debemos decir estoy ayunando e irnos. (Al-Bujari, Sawm, 2)

Queridos hermanos míos,

con la revolución digital, el mundo es como una pantalla virtual. Y todos nosotros nos hemos convertido en ese mundo en espectadores pasivos. Nos hemos condenado a la hegemonía de lo visual. Si solo discernimos las cosas con la vista, el discernimiento de la mente y el corazón perecen. Tengamos eso en cuenta mientras intentemos alzarnos en la atmósfera de misericordia del ramadán. Por otro lado, el hecho de que continuemos hiriéndonos unos a otros en esta gran pantalla del mundo mientras estamos confinados en casa, es entristecedor. El ayuno del habla ya no es suficiente, deberíamos hacer ayunar nuestras manos. No deberíamos engañarnos por

este mundo virtual, obsesionarnos por la lujuria de la palabra y aún menos convertirla en forma escrita. No debemos herirnos los corazones los unos a los otros con nuestros teclados. Acudan y mostremos una vez más que somos la comunidad de un profeta que veía como un rasgo de los musulmanes el controlar bien lo que uno dice.

Estimados amigos,

Esta es una escuela que nos recuerda aquellos grandes valores que habíamos olvidado. Nos ayuda a encontrar aquello que hemos perdido. *وَلَا تَكُونُوا كَالَّذِينَ نَسُوا اللَّهَ فَأَنْسَاهُمْ أَنْفُسَهُمْ* / El ramadán llega para recordarnos a nosotros mismos y a nuestro Señor para no ser de aquellos que olvidaron a Allah y, así, Él hizo que se olvidaran de sí mismos. (Al-Hachr, 59/19) La mayor debilidad del ser humano es la de olvidar. La mayor rebelión del hombre es con el olvido. El hombre se olvida a sí mismo, olvida a su Señor. Olvida a su esposo o esposas y a sus hijos. El ramadán nos recuerda todo aquello que hemos olvidado. ¿Sabes cuál es la mayor pérdida del ser humano? La mayor pérdida del ser humano es la pérdida del significado. Es perder la sabiduría del significado de la existencia, el significado de la finalidad de la existencia. Así, cada año, el ramadán nos permite adquirir de nuevo ese significado, ese saber.

Queridos hermanos,

la mayor finalidad de esta escuela de ramadán es la libertad. Le hace ganar al ser humano una voluntad más libre. Lo que hace al ser humano ser como es, es la voluntad. Al ser humano se le concedió la voluntad, algo que los cielos, la tierra y las montañas no osaron. *إِنَّا عَرَضْنَا الْأَمَانَةَ عَلَى السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَالْجِبَالِ فَأَبَيْنَ أَنْ يَحْمِلْنَهَا وَأَشْفَقْنَ مِنْهَا وَحَمَلَهَا الْإِنْسَانُ* (Al-Ahzab, 33/72) El mayor objetivo de la escuela del ramadán es el de liberar al ser humano de los deseos y las fantasías, liberarlo de aquellas pasiones de las que es cautivo y ayudarlo a que posea una voluntad libre.

Los sabios islámicos dividieron la libertad en tres tipos:

1. La libertad corporal y física.
2. La libertad civil y política.
3. La libertad moral y de conciencia.

La libertad corporal y física nos permite usar nuestros cuerpos y órganos sin encontrarnos con obstáculos o dificultades. Estos días nos encontramos en gran medida privados de esta libertad.

La segunda libertad, la civil y política, nos permite usar libremente todo aquello que poseemos desde que nacimos y lo que hayamos adquirido después y gozar de los derechos de esos bienes.

La libertad moral y de conciencia es la libertad de la voluntad. Que el ser humano no se someta a los deseos de su interior. La libertad de expresión y conciencia es una importante parte de esta libertad. Si ordenamos estas tres libertades de más a menos importancia, empezariamos por la última y continuaríamos hasta el principio. De forma breve, si no existe libertad moral y de

conciencia no puede existir la libertad civil y política. Sin existir la libertad civil, perderíamos la libertad física y corporal. En base a ello, hay mucha gente que pasea con libertad por las calles, pero no es libre. Yusuf es libre en el calabozo, el Faraón es un esclavo en el palacio.

Queridos hermanos,

en estos tiempos difíciles, el peligro de esta enfermedad pandémica puede parecer que nos haya quitado parte de nuestra libertad. Sin embargo, la cuarentena más difícil es la impuesta en nuestros corazones. Que nuestros corazones se cierren al bien. La cautividad más difícil es la de nuestros corazones. Que se cierren a la bondad, la belleza y todo lo beneficioso. La peor cuarentena no es la de tener nuestros cuerpos encerrados en nuestras casas, sino la de tener en cuarentena a nuestras almas. Así, el principal objetivo de esta escuela del ramadán es el de poner fin a la cuarentena que reina sobre nuestros corazones y nuestras almas.

Apreciados hermanos,

como ven, no hay por qué sentirse tristes y privados. Este año el ramadán es todo nuestro. Hemos encontrado la oportunidad de convertir nuestros hogares en templos y escuelas. De hecho, el ramadán convierte todo el planeta en un gran templo. Siendo así, encontremos la manera de convertir esa sensación de cautividad en misericordia. Eliminemos la soledad que sentimos especialmente este año en nuestras casas con el ramadán. Acudan y convirtamos el confinamiento de las casas en una revisión de nuestros actos. Antes de la gran rendición de cuentas, debemos preguntarnos a nosotros mismos qué hemos hecho. Tal como dice la expresión del califa Umar *حَاسِبُوا أَنْفُسَكُمْ قَبْلَ أَنْ تُحَاسَبُوا* / Antes de rendir cuentas por nuestros actos, pasemos cuentas con nosotros mismos. (At-Tirmidhi, Sifatu'l-Qiyama, 25)

Cada día debemos pasar buenos momentos, buenos ratos, con nuestras familias. Los momentos en que debemos cumplir los ritos están ya fijados. Hagamos el *tarawih* juntos. En los momentos de lectura, leamos el Corán, la vida del Mensajero de Allah, los hadices y cualquier cosa que nos guíe para comprender la existencia del ser humano y la revelación. Dedicémosle tiempo a reflexionar y orar. El momento más especial para la oración es el del *iftar*. La hora del *iftar* es como el de la *sajda*, el momento en el que el hombre está más cerca de su Señor.

Queridos hermanos míos,

me gustaría terminar esta lección con dos oraciones que vienen indicadas por la palabra de ramadán. En estos tiempos difíciles en los que no esperamos únicamente misericordia, sino también curas, remedios, le suplico a nuestro Señor, justo y puro, que abraza y convierta en cenizas todo tipo de virus, microbios y enfermedades que asedian la humanidad y que haga caer sobre nosotros un refugio de misericordia, al igual que la lluvia de primavera. No nos olvidemos que *فَإِنَّ مَعَ الْعُسْرِ يُسْرًا (٥) إِنَّ مَعَ الْعُسْرِ يُسْرًا* (Ach-Charh, 94/5-6) todas las facilidades son semillas plantadas una a una en el campo de las dificultades.

Oh, Señor, concédenos una cura a nosotros y a toda la humanidad con las manos que curan del ramadán. Que nos permita reunirnos en las fiestas ya liberados. Que el ramadán dote e ilumine

nuestras almas y libere en especial los corazones más jóvenes. Que el ramadán nos deje una impronta duradera en nuestros corazones. Que el ramadán nos aleje de aquello dañado y podrido y haga que nuestros rostros se purifiquen para la festividad.

Les mando un respetuoso saludo a todos ustedes.

Que la misericordia, las bendiciones, el perdón, la ayuda y la gracia de Allah sean sobre ustedes.

Que Allah les proteja.

